

El alma de las cosas

Por Beatrice Panceri

Alma nunca hubiera imaginado que un verano trabajando en la tienda de antigüedades de la señora Delgado sería tan interesante. Con apenas diecisiete años, estaba emocionada por tener su primer trabajo, aunque el ambiente polvoriento y lleno de objetos extraños de la tienda no era exactamente lo que esperaba. La señora Delgado, una mujer mayor con una pasión por las antigüedades, la recibió con una sonrisa dulce. "Bienvenida, Alma", dijo. "Aquí encontrarás objetos que han sido testigos de muchas historias fascinantes".

Al principio, Alma pasaba sus días limpiando, organizando y atendiendo a los (pocos) clientes que entraban en la tienda. Pero todo cambió un día cuando levantó un pequeño relicario de oro y sintió una extraña sensación de conexión. Al tocar el relicario, Alma experimentó una especie de visión: una joven pareja de la década de 1920, riendo y bailando en un salón elegantemente decorado. Las imágenes se desvanecieron rápidamente, dejándola confundida y un poco asustada.

Alma comenzó a experimentar con otros objetos en la tienda. Cada uno tenía una historia propia, y al tocarlos, podía ver fragmentos del pasado de sus dueños anteriores. Un reloj de bolsillo revelaba los momentos felices de un anciano que había partido a otro país para ayudar a su familia. Un broche de plata guardaba los recuerdos de una chica enamorada que nunca había olvidado a su amor de juventud. Pero lo más impactante fue cuando Alma encontró un álbum de fotos antiguas escondido en una caja muy grande. Al abrirlo, encontró las fotos de una familia desconocida. Sin embargo, cuando tocó las imágenes, pudo sentir la alegría

de los momentos capturados y el dolor de las pérdidas sufridas. Fue entonces cuando Alma comprendió que los objetos no solo eran cosas, sino que también podían comunicar sus historias de una manera única y tangible.

Un día, mientras revisaba una caja de documentos antiguos, Alma encontró una carta dirigida a "Alma Villanueva". Su corazón empezó a batir fuerte. No podía ser que esa carta fuera dirigida a ella. En ese momento, Alma se acordó de algo. Eso no solo era su nombre, sino también el de su abuela paterna que había muerto años antes de que ella naciera.

Con manos que apenas podían contener la emoción, abrió el sobre con cuidado y desplegó el delicado papel amarillento. La carta era breve pero cargada de significado. En ella se revelaba un secreto guardado durante décadas. Las palabras pertenecían a un hombre que escribió a la abuela de Alma para disculparse. Él se sentía tan cobarde. Ellos se habían enamorado muy jóvenes, pero la carta revelaba el tormento que él había experimentado durante años por no tener el coraje de enfrentar las convenciones sociales y luchar por su amor. Si, él era muy pobre, pero amaba a su novia de verdad. La carta continuaba, detallando cómo el hombre había seguido adelante con su vida, pero nunca había dejado de lamentar el dolor que había causado al dejar a la abuela de Alma atrás. Expresaba su deseo de hablarle una vez más, aunque sabía que el tiempo y las circunstancias los habían separado para siempre.

Alma decidió guardar la carta como un tesoro preciado, una prueba tangible del poder del amor y la importancia de enfrentarse a los desafíos con valentía y determinación. Con el paso de los días, Alma continuó su trabajo en la tienda de antigüedades de la señora Delgado, pero ahora lo hacía con una nueva perspectiva sobre la vida y el amor. Cada objeto que tocaba resonaba con historias de pasión,

sacrificio y esperanza, recordando la profundidad y la complejidad del alma humana.

Y mientras el verano llegaba a su fin y Alma se despedía de la tienda de antigüedades, lo hizo con el corazón lleno de gratitud por las lecciones aprendidas y la conexión inquebrantable con el pasado que había descubierto.

The Soul of Things

By Beatrice Panceri

Alma could have never imagined that a summer working in Ms. Delgado's antique shop would be so interesting. At just seventeen years old, she was excited to have her first job, although the dusty and cluttered environment of the shop was not exactly what she expected. Ms. Delgado, an older woman with a passion for antiques, welcomed her with a sweet smile. "Welcome, Alma," she said. "Here you will find objects that have witnessed many fascinating stories."

At first, Alma spent her days cleaning, organizing, and attending to the (few) customers who entered the store. But everything changed one day when she picked up a small gold locket and felt a strange sense of connection. As she touched the locket, Alma experienced a kind of vision: a young couple from the 1920s, laughing and dancing in an elegantly decorated ballroom. The images quickly faded, leaving her confused and a little frightened.

Alma began to experiment with other objects in the store. Each one had its own story, and by touching them, she could see fragments of their previous owners' stories. A pocket watch revealed the happy moments of an elderly man who had left his country to help his family. A silver brooch held the memories of a woman who had never forgotten the love of her youth. But the most striking moment was when Alma found an old photo album hidden in a big box. After opening it, she found photos of an unknown family. However, when she touched the images, she could feel

the joy of the captured moments and the pain of the losses they suffered. It was then that Alma understood that objects were not just things, but could also communicate their stories in a unique and tangible way.

One day, while going through a box of old documents, Alma found a letter addressed to "Alma Villanueva." Her heart started pounding. It couldn't be that this letter was addressed to her. At that moment, Alma remembered something. That was not only her name, but also that of her paternal grandmother who had died years before she was born.

With hands trembling with emotion, she carefully opened the envelope and unfolded the delicate yellowed paper. The letter was brief but full of meaning. It revealed a secret kept for decades. The words belonged to a man who wrote to Alma's grandmother to apologize. He felt like such a coward. They had fallen in love very young, but the letter revealed the torment he had experienced for years for not having the courage to face social conventions and fight for their love. Yes, he was very poor, but he truly loved his girlfriend. The letter continued, detailing how the man had moved on with his life but never stopped regretting the pain he had caused by leaving Alma's grandmother behind. He expressed his wish to speak to her once more, although he knew that time and circumstances had separated them forever.

Alma decided to treasure the letter as a precious, tangible proof of the power of love and the importance of facing challenges with courage and determination. As the days passed, Alma continued her work in Mrs. Delgado's antique shop, but now she did it with a new perspective on life and love. Every object she touched resonated with stories of passion, sacrifice, and hope, reminding her of the depth

and complexity of the human soul. As the summer came to an end and Alma bid farewell to the antique shop, she did so with a heart full of gratitude for the lessons learned and the unbreakable connection to the past she had discovered.